

I

DESDE MADRID A SEVILLA
POR EXTREMADURA

COMISARÍA REGIA DEL TURISMO
Y CULTURA ARTÍSTICA

ESPAÑA

ITINERARIOS DE ARTE

I

DESDE MADRID A SEVILLA

POR EXTREMADURA

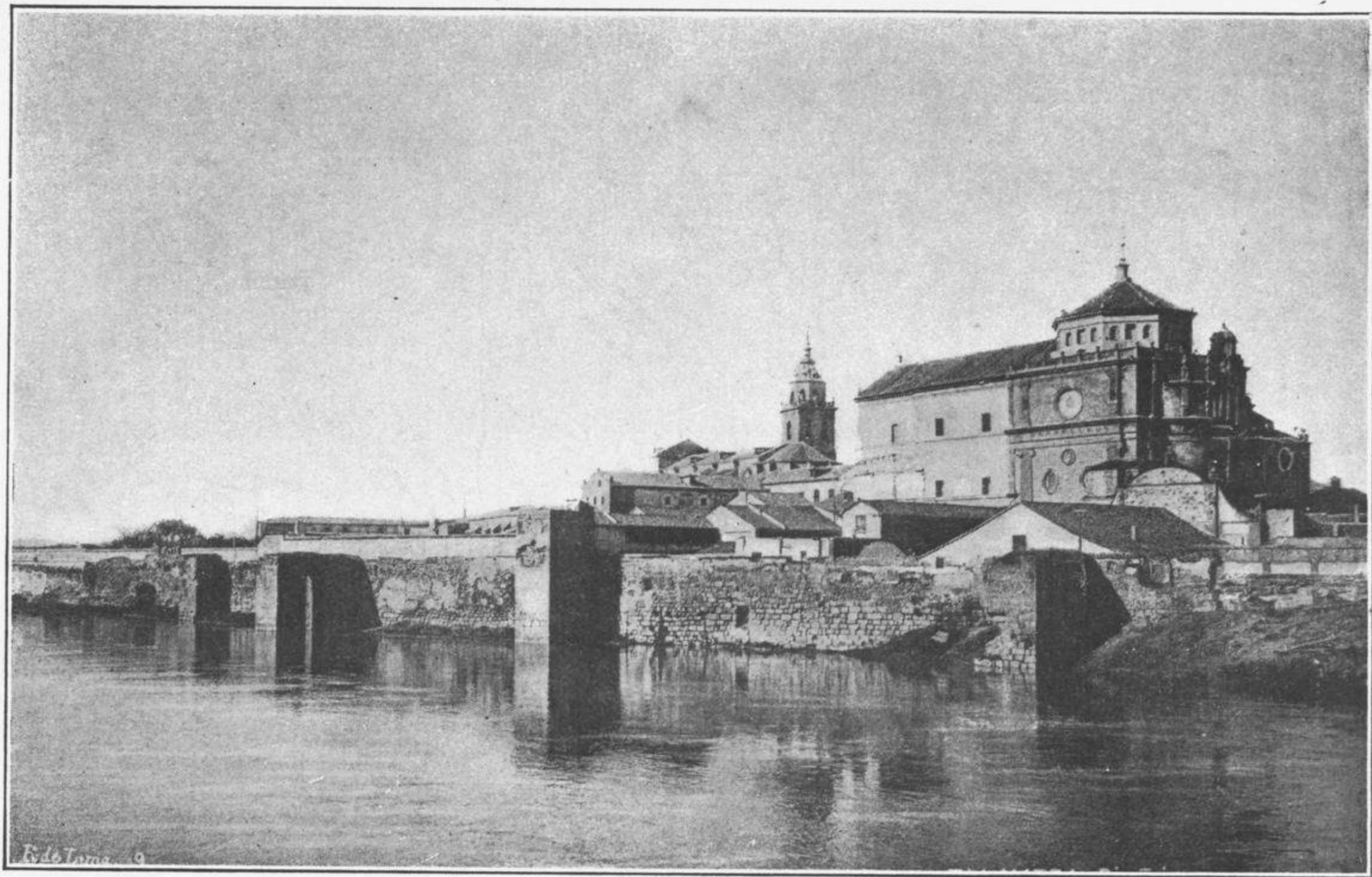


Reg. 6.646

MADRID

MAYO

1923



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012 **Muralla. Talavera de la Reina.**

ESPAÑA está cruzada por caminos apenas hollados, y muchos de ellos son rutas de Arte y de Historia.

El trazado de las vías férreas casi nunca atendió a otros móviles que los puramente prácticos; así lo exigían las ideas dominantes cuando las más se proyectaban. No es lícito, sin embargo, reprochar a quienes tendieron los ferrocarriles españoles el olvido de los paisajes y de los monumentos; cada época está presidida por ideales diferentes, y en la segunda mitad del siglo XIX lo histórico y lo pintoresco llevaban el sello del romanticismo

pasado de moda, y todavía estaba sin iniciarse la conciencia del aprecio al pasado, que hoy se va plasmando.

Las carreteras nos acercan más a la historia; siguen con frecuencia los antiguos caminos reales—a veces, las calzadas romanas—, por lo que el automóvil, además de otras patentes ventajas, ofrece al viajero ésta primordial.

Es labor patriótica procurar la mejora y el conocimiento de las antiguas vías, que proporcionan goces inesperados al aficionado a viajar por gusto—el viajador, como con expresiva palabra se llamaba a fines del siglo XVIII lo que hoy, por galicismo, llamamos turista—. Estos intransitados caminos, que comunican viejos pueblos dormidos bajo el peso de memorias seculares, urge hacerlos transitables para que, al mismo tiempo

que el viajero pueda evocar edades, si no mejores, más poéticas, se consigan corrientes de riqueza y de bienestar para los lugares pintorescos o monumentales.

En este folleto se traza un itinerario de Madrid a Sevilla, nunca frecuentado, pero tan lleno de paisajes, edificios y memorias, que, una vez conocido, será predilecto de cuantos amen el pasado español.

Son mansiones en este camino: Maqueda, Talavera de la Reina, Oropesa, Trujillo, Mérida e Itálica; y a corto trecho quedan Guadalupe, Plasencia, Yuste, Cáceres y Zafra; antigüedades romanas, arte medieval y renaciente, la gloria de los esforzados conquistadores extremeños, el retiro del Emperador, la guerra de la Independencia... más de media his-

toria de la España grande recorre este itinerario.

La premura en redactar las páginas que siguen impidió hacer otra cosa que ampliar y rectificar las noticias allegadas en libros, revistas, apuntes y recuerdos; comprende este itinerario localidades de las que faltan, o al menos escasean, guías e historias; pero esto, que trae deficiencias notorias a lo que se va a leer, añada alicientes al viajero curioso escudriñador de cosas inéditas.



Colegiata.—Talavera de la Reina,

DESDE MADRID A SEVILLA POR EXTREMADURA

La salida de MADRID es por la carretera de Extremadura, pasando el «arroyo aprendiz de río» por la gran puente segoviana, obra de Juan de Herrera, el arquitecto de El Escorial; empínase en cuesta de 7 a 10 por 100, y teniendo a la derecha las tapias de la Casa de Campo, se atraviesan los términos de los CARABANCHELES; próximas quedan la iglesita del cementerio, que es mudéjar del siglo XIII, y la Quinta de Montijo—hoy de la Duquesa de Galisteo—, que con el recuerdo de Eugenia de Guzmán, Emperatriz de los franceses, guarda un bello mosaico *in situ*, vestigio de una *villa* romana.

A los 7 kilómetros se divisan: a la derecha, el Campamento, y a la izquierda, algo más lejos, el aeródromo de Cuatro Vientos.

Hacia el kilómetro 12 cambia un tanto el pelado paisaje; a la izquierda se ve el ferrocarril que va a Villa de Prado y Almorox, y el Monte del Cuervo, animado por pinos y almendros.

En el kilómetro 14 se llega a ALCORCÓN, pueblo de alfareros—el «Sèvres madrileño», según zumbona frase de Pedro Antonio de Alarcón—; la torre de la iglesia es alta y está cuarteada, amenazando al templo; en altar inmediato a la puerta Sur se admira *La Asunción de la Virgen*, de Juan Carreño de Miranda, gran pintor de la escuela madrileña del siglo xvii.

La carretera va enfilada por las torres parroquiales; en una hondonada, a la derecha, se percibe el Castillo de Villaviciosa de Odón: allí mu-

rió de locura melancólica el buen Rey Fernando VI; y en la lejanía, si es día claro, se distingue El Escorial.

El kilómetro 18 está a la entrada de MÓSTOLES, pueblo grande, precedido de frondosa olmeda, famoso en lo antiguo por los célebres órganos—grifos metálicos (a manera de trompetas) de toneles ocultos, para que los devotos de Baco disimulasen sus frecuentes libaciones con pretextos musicales—y en lo moderno, por el parte del inmortal Alcalde Andrés Torrejón—«La patria está en peligro. Madrid parece víctima de la perfidia francesa. ¡Españoles, acudir a salvarle! 2 de mayo de 1808».—El amigo de las artes encontrará en Móstoles una clara iglesia: en el retablo mayor, *La Asunción de la Virgen*, de Francisco Rizi, de los más hermosos cuadros de la escuela madrileña, y en la sacristía, la *Santa Faz*, pintada por el Greco en su segunda época; puede visitar asimismo la ermita de Nuestra

Señora de los Santos, en el solar del Beato Simón de Rojas, con pinturas en el camarín. La estatua del Alcalde es de Aurelio Carretero.

En el kilómetro 21 se encuentra la Venta del Hambre—de mal agüero para el turista—y allí se inicia la bajada al Guadarrama; se atraviesa el término, aunque no se ve el pueblecillo, de Arroyo Molinos, que señorea un torreón en ruinas, y se pasa el río por un antiguo y fuerte puente.

Después de un encinar, en el kilómetro 32, se entra en NAVALCARNERO, villa de importancia con ciertas ínfulas nobiliarias, lugar de la boda de Felipe IV con Mariana de Austria, el 6 de octubre de 1649. A la izquierda se ve la ermita de San Roque, que en 1850 era del pintor de cámara don Juan de Ribera, el cual la adornó con obras suyas y de su hijo D. Carlos. La plaza es típica, por el Ayuntamiento, con miradores para presenciar las

corridas. La iglesia es grande, de tres naves; el barroco altar mayor fué contratado con Juan Gómez Lobo, vecino de Toledo, en 1666, según planta de Juan de Lobera, maestro de obras de la Villa de Madrid, y contiene tres lienzos de José Antolínez; del mismo famoso pintor es el *Martirio de San Andrés*—altar, lado epístola, colocado en 1675—. En la capilla mayor hay dos bellas tablas de estilo de Sassoferrato; otra en la sacristía, de comienzos del xvi, y un apostolado, quizá de Sebastián Muñoz, pintor del siglo xvii, tenido, con error, por hijo de Navalcarnero. De otras artes pueden citarse: una estatua orante, sin rótulo, de fines del xvi, en la capilla absidal del Evangelio, y el recargado y suntuoso altar de plata de la Virgen, firmado en el frontal por Agustín Serrano en 1738.

Pasado Navalcarnero, el campo es de viñedos y olivares; a la izquierda queda el monte de Batres, viéndose

el pueblo y su castillo, de que fueron señores aquel gran escritor de la Corte de Juan II que se llamó Fernán Pérez de Guzmán, y años después el poeta Garcilaso de la Vega, de quien el nombre basta por todo elogio.

En el kilómetro 36 está el límite de las provincias de Madrid y Toledo; el terreno, aunque ondulado, es triste y monótono. En el kilómetro 44 se atraviesa el poblachón de VALMOJADO, y hasta el 61 no se encuentra otro.

SANTA CRUZ DE RETAMAR es pueblo rico, a la izquierda. En su parroquial se guarda *El triunfo de San Francisco Javier*, pintura de Francisco Rizi, que fué cuadro central del retablo mayor de la hoy Catedral de San Isidro, de Madrid.

En el kilómetro 69 está QUISMONDO, a la izquierda. A la derecha sigue limitando el horizonte la sierra de Gredos.

Kilómetro 74. MAQUEDA, villa muerta, en otro tiempo floreciente. Con- **Maqueda**
quista de Alfonso VI, fué de la Orden
de Calatrava desde 1177 hasta 1434,
en que la adquirió por trueco D. Al-
varo de Luna; más tarde la compró
el comendador mayor de León y con-
tador de los Reyes Católicos D. Gu-
tierre de Cárdenas, a quien hicieron
Duque de Maqueda. En esta villa, y
por encargo del maestro D. Luis de
Guzmán, en 1422, tradujo la Biblia
al romance castellano el rabino Mosé
Arragel. Enorme fortaleza domina el
poblado; sus restos son todavía im-
ponentes: conserva cortinas de gran-
de altura flanqueadas por cubos re-
dondos, y casi completo el almenaje;
la torre de la vela es buen ejemplar
de arquitectura morisca toledana del
siglo XIII, y la puerta principal, que es
del XV, con enormes dovelas, se re-
cuadra por bello alfiz. Buena parte de
Maqueda está en ruinas; al empobre-
cerse y arruinarse, las cuatro parro-

quias se refundieron en la de Nuestra Señora de los Alcázares, cuyo interior humilde guarda dos retablos platerescos con apreciables pinturas; dos cuadros de azulejos representando a Hércules, fechados en 1567; un arco de herradura que da paso al antiguo cementerio; un techo de carpintería de lazo; dos pilas para agua bendita, que son: un capitel clásico aprovechado, y la otra tal vez goda, y por fin las estatuas orantes de don Juan de Cárdenas y de D.^a Juana de Ludeña, obras del siglo XVI, muy clásicas, de arte semejante al de Monegro. De la parroquial de Santo Domingo permanece en pie un ábside mudéjar toledano. En medio de la plaza se ve el rollo, que es del tiempo del primer Duque, pues lleva su escudo.

En el kilómetro 82 está SANTA OLLA, lugar de memorias literarias: patria del Padre Cristóbal de Fonseca, místico loado en el *Quijote*; su tie-

rra feraz es el campo eulaliense, cantado por el humanista del siglo xvi Alvar Gómez de Castro, que aquí nació; se ven restos de sus murallas y del castillo que en el siglo xiv fué de don Juan Manuel, el autor de *El Conde Lucanor*.

A la salida de Santa Olalla los olivares ganan en lozanía y la sierra de Gredos se ve más próxima.

En el kilómetro 92 está el pueblecillo de EL BRAVO, y algo después, en un altozano, otro, pobre también, llamado Cazalegas, que fué cuartel general de José I cuando la famosa batalla de Talavera; desde allí se domina el campo de la lucha sostenida por los franceses, mandados por el propio rey, y los españoles e ingleses, acudidos por Cuesta y lord Wellington. El terreno es de incomparable fertilidad y verdura.

**Talavera
de la
Reina**

El kilómetro 118 se encuentra a la entrada de la insigne TALAVERA DE LA REINA, que es no sólo una de las mayores poblaciones de la provincia de Toledo, sino también de las más importantes desde el punto de vista del Arte. Debe su fertilidad al Tajo, sobre el que tiene un gran puente de piedra, de diversas épocas y varias rasantes. Fuera de la población, a orillas del río, al final de un deleitoso paseo de chopos y acacias, está la ermita de Nuestra Señora del Prado, con una esbelta cúpula, obra del tratadista del siglo xvii Fray Lorenzo de San Nicolás; la imagen, veneradísima y muy reproducida en la loza talavereña, es de exiguo tamaño, rostro negro y traje de alcuza; por todo el templo corre ancho friso de azulejería de historias, colocado en 1636; de azulejos son también el púlpito, el altar de San Antón en la capilla mayor, y el zócalo de la sacristía, con varias firmas y la fecha de 1707.

Un Cristo gótico y una Quinta Angustia preciosamente estofada, toledana, de comienzos del XVI, e influída por el arte de Copín de Holanda, proceden de iglesias destruídas.

De las fortificaciones se conservan algunos lienzos, torres y puertas moriscas de gran hermosura.

La Colegiata es gótica, de mano mudéjar; su puerta de arquivoltas parece del XIV, y del XV el enorme rosetón. En su interior son dignas de mención las obras siguientes: en la capilla bautismal, un retablo de pincel, próximo a Juan de Borgoña; en el paso al claustro, un *Bautismo de Cristo*, de talla toledana; en la sacristía, una bellísima Virgen de escultura, de 1530; en la capilla absidal de la epístola, un hermoso Cristo, del XVI; en la capilla mayor, *La Asunción*, de Mariano Salvador Maella; en la capilla absidal del Evangelio, un viejo sepulcro sobre leones en mármol negro, y la estatua de un Loaisa;

en la capilla de Santa Leocadia, el retablo fechado en 1592, con claros recuerdos del Greco y de Veronés—quizá obra de Mayno en su juventud—, y en la capilla fundada por el canónigo D. Francisco Méndez de Arellano (vivía en 1596) su admirable estatua orante, con una de las más hermosas cabezas de la escultura española, tal vez obra de Manuel Pereira.

En el Monasterio real de San Benito hay un retablo plateresco de pintura y talla, de arte no lejano al de Correa, y en el muro de la epístola, una copia vieja de la *Piedad*, de Van-Dyck.

En el exterior de San Ildefonso, de Agustinas, se encuentra un azulejo, *La Descensión de la Virgen*, firmado: «Clemente Collazo, fact. 1790»; el altar mayor es del mismo asunto, de pintura madrileña, y quizá de Ruiz González. En clausura, un frontal de azulejos, fechado en 1573.

En el Monasterio de Bernardas hay

un retrato del arzobispo Loaisa, influido por el Greco en los ropajes.

La iglesia de Santiago, que es mudéjar, tiene una admirable fachada.

Talavera es patria del Padre Juan de Mariana, el gran historiador. Aquí fué Arcipreste Alfonso Martínez de Toledo, el más donoso prosista castellano del siglo xv.

La más antigua mención literaria de la loza de Talavera, es la de Mari-neo Sículo en 1490.

Torralba de OROPESA, en el kilómetro 148. Próximo a la carretera hay un toro de escultura ibérica.

En el 150 se llega a OROPESA: en alto cerro, el Castillo con el Palacio; detrás **Oropesa** y por debajo se extiende la villa; es deliciosa la vista de la vega del Tié-tar. Del castillo queda buena parte, alguna tan importante como la torre albarrana; del Palacio es pieza nota-

ble el *Peinador de la Duquesa*, torreón adosado, de planta ochavada, de estilo renacimiento; su almohadillado florentino y las ventanas, con frontones de líneas muy puras, lo hacen obra de singular interés, en relación con las cosas de Machuca, hacia 1560. La parroquial de la Asunción tiene una bella portada plateresca. La iglesia de San Bernardo se atribuye, sin aducir fundamentos, a Juan de Herrera, y en ella puede verse un buen cuadro de Francisco Rizi. Fué esta villa cabeza del condado de Oropesa, y más tarde de los Duques de Frías. La plaza Mayor tiene mucho carácter. Por su proximidad a Lagartera, conserva alguna indumentaria pintoresca y ceremonias extrañas en las bodas, que duran tres días, llamado el que precede *anteboda* y el siguiente *bodilla*.

Oropesa es punto de partida para la excursión al Monasterio de Guadalupe.

Pasados tres kilómetros se llega a LAGARTERA, pueblo con buena iglesia, de alta torre. Es centro de una comarca que todavía conserva antiguos y lujosos vestidos femeninos: sayuela de tisú encima de manteos redondos y cortos, de vivos colores; altas gorgueras blancas bordadas de negro; medias encarnadas con adornos de seda verde y amarilla; zapatos picudos, con grandes lazos y tacón alto; al cuello, sartas de corales y dijes de oro: es el tipo reproducido por el pincel de Zubiaurre. El uso de trajes cual el descrito, hace que el bordado popular esté floreciente.

En el kilómetro 160, CALZADA DE OROPESA, y en la distancia que media hasta llegar a Navalморal de la Mata, no menos de 22 kilómetros y medio, no hay cosa que merezca señalarse.

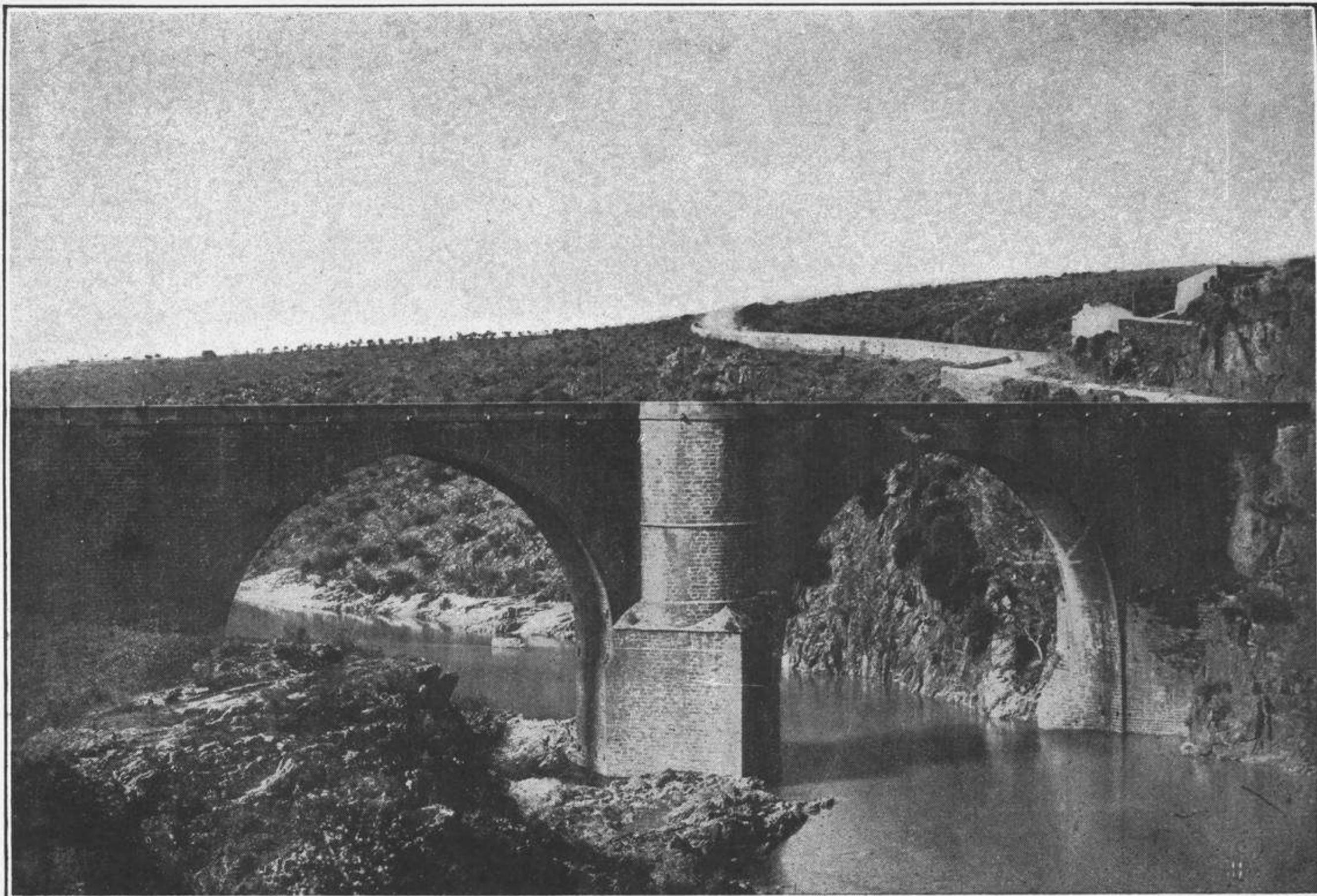
Durante largo trecho va la carretera paralela al límite de las provincias de Toledo y Cáceres, que a mitad de camino atraviesa. NAVALMORAL

DE LA MATA es uno de los puntos de arranque para ir a Yuste, salvando el Tiétar, hasta Jarandilla; a cosa de 10 kilómetros, el paisaje comienza a adquirir valores pintorescos.

Entre Navalморal y Almaraz queda, a unos 4 kilómetros, Belvis de Monroy, rica en monumentos.

Almaraz Mediado el kilómetro 198 se arriba a ALMARAZ, villa situada en una hondonada; es notable la parroquial de San Andrés, con una fachada renaciente que lleva la data de 1557.

A los 4 kilómetros se pasa el famoso puente sobre el Tajo, que para el viajero Ponz era «comparable a las fábricas más magníficas en esta línea, sin excluir los mayores que hicieron los romanos». Otros dos viajeros lo describen y ponderan ya en el siglo XVI. Es obra fechada en 1552 y de autor conocido, pues está firmada: *Fué maestro Pedro de Uría*, arquitecto del que no se sabe sino que fué



lego dominico; ostenta las armas imperiales y de la ciudad de Plasencia, que lo costeó; estriba en riscos y es fortísimo. En diciembre de 1808 fué teatro de un episodio de la francesada: para detener al ejército de Napoleón, quiso destruirlo el general Galluzo, sin lograrlo; tomado por los franceses y reconquistado el 29 de enero, ordenó el general español que se cortase; comenzóse la destrucción, y cayeron al agua y allí murieron 26 obreros y el oficial de ingenieros que los dirigía. Más de 30 años se tardó en restaurar el arco roto; pasando a términos de leyenda, se decía que un rótulo viejo rezaba: *Almaraz, Almaraz, si te caes no te levantarás, y si te levantan no como estás*. Después de muchas dilaciones se encargó de la obra un lego exclaustrado de la Compañía de Jesús, que vió cerrado el arco en 1845.

Entre el puente de Almaraz y Jaraicejo está el famoso puerto de Miravete, con restos de un castillo. Un viajero del siglo xvi escribía de él: «es de las más arriscadas cosas que hay en España; de ninguna parte le pueden batir, y ningún ejército, por copioso que sea, teniendo el castillo bastimento, le puede perjudicar; y así dicen que cuando se perdió España, después que se tomó toda la tierra, viendo que no podía valerse, él mismo se rindió. La agrura del puerto será media legua; lo demás, aunque pedregoso, es llano». A la izquierda está la Sierra Deleitosa, y a la derecha, la de Platones.

JARAICEJO está en el kilómetro 228. Jaraicejo fué señorío de los Obispos de Plasencia, por donación del poderoso caballero D. Pedro Sánchez de la Cámara, secretario de Sancho IV el *Bravo*, en escritura de 11 de julio de 1296. Quedan ruinas del castillo palacio episcopal. La iglesia, según

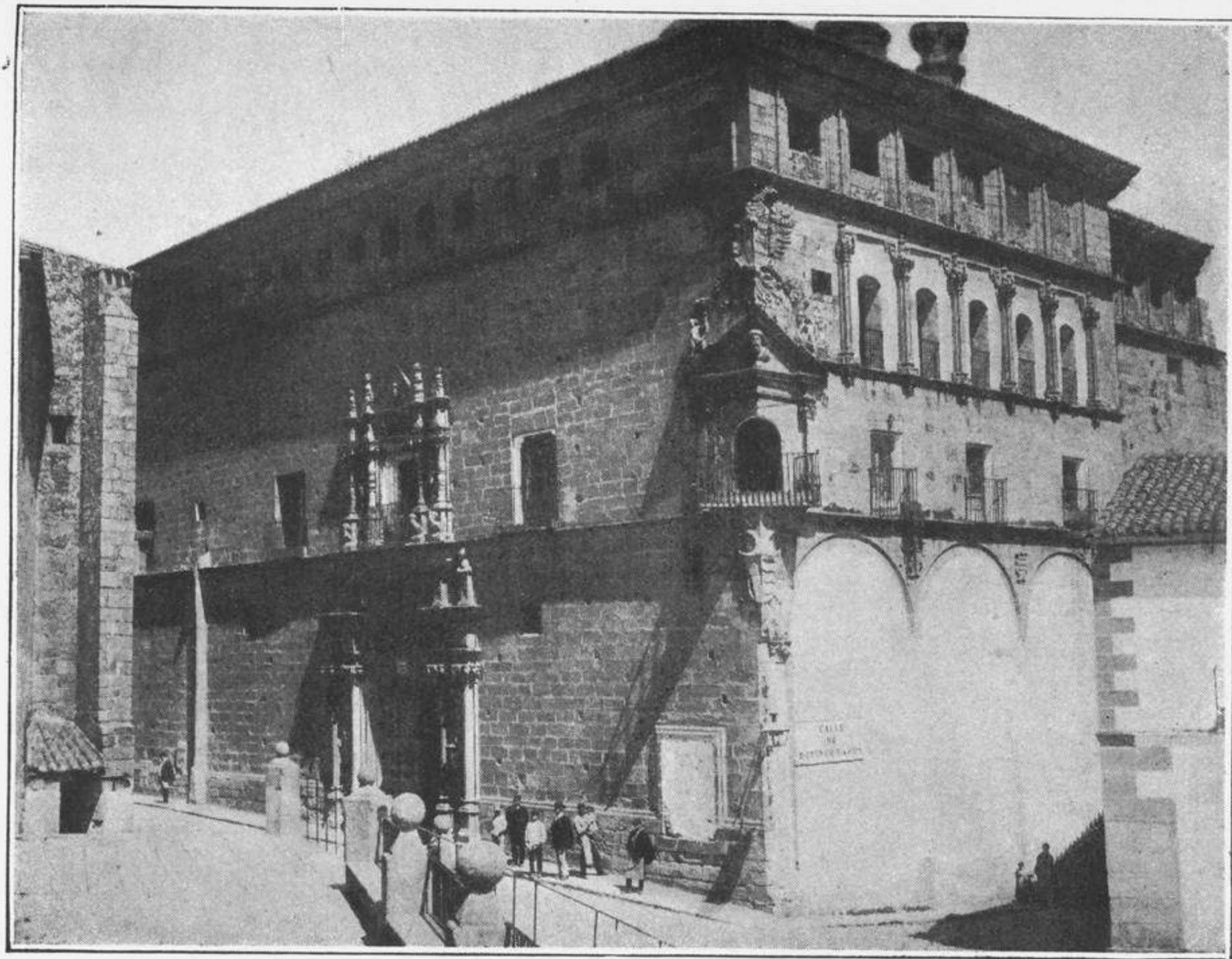
Ponz, es semejante a la de Malpartida de Plasencia, obra del maestro Pedro Ezquerro; hízose, probablemente, siendo Obispo D. Gutierre de Carvajal (1524-1559). Nació en Jarai cejo Doña Luisa de Carvajal, mártir en Inglaterra bajo Enrique VIII; su cuerpo se guarda con veneración en el relicario del convento de la Encarnación, de Madrid.

En el kilómetro 255 se entra en Trujillo, punto de cruce de carreteras, propio para partida de excursiones: a Guadalupe por Logrosán, a Plasencia y Yuste, y a Cáceres.

Trujillo

TRUJILLO es ciudad insigne por su historia y por sus edificios; se le han querido adjudicar por ascendientes varias poblaciones romanas—Turrís Julia, Castra Julia y Scalabis—; fué plaza fuerte bajo los árabes; ganada por Fernando II de León en 1163, no fué definitivamente conquista cristia-

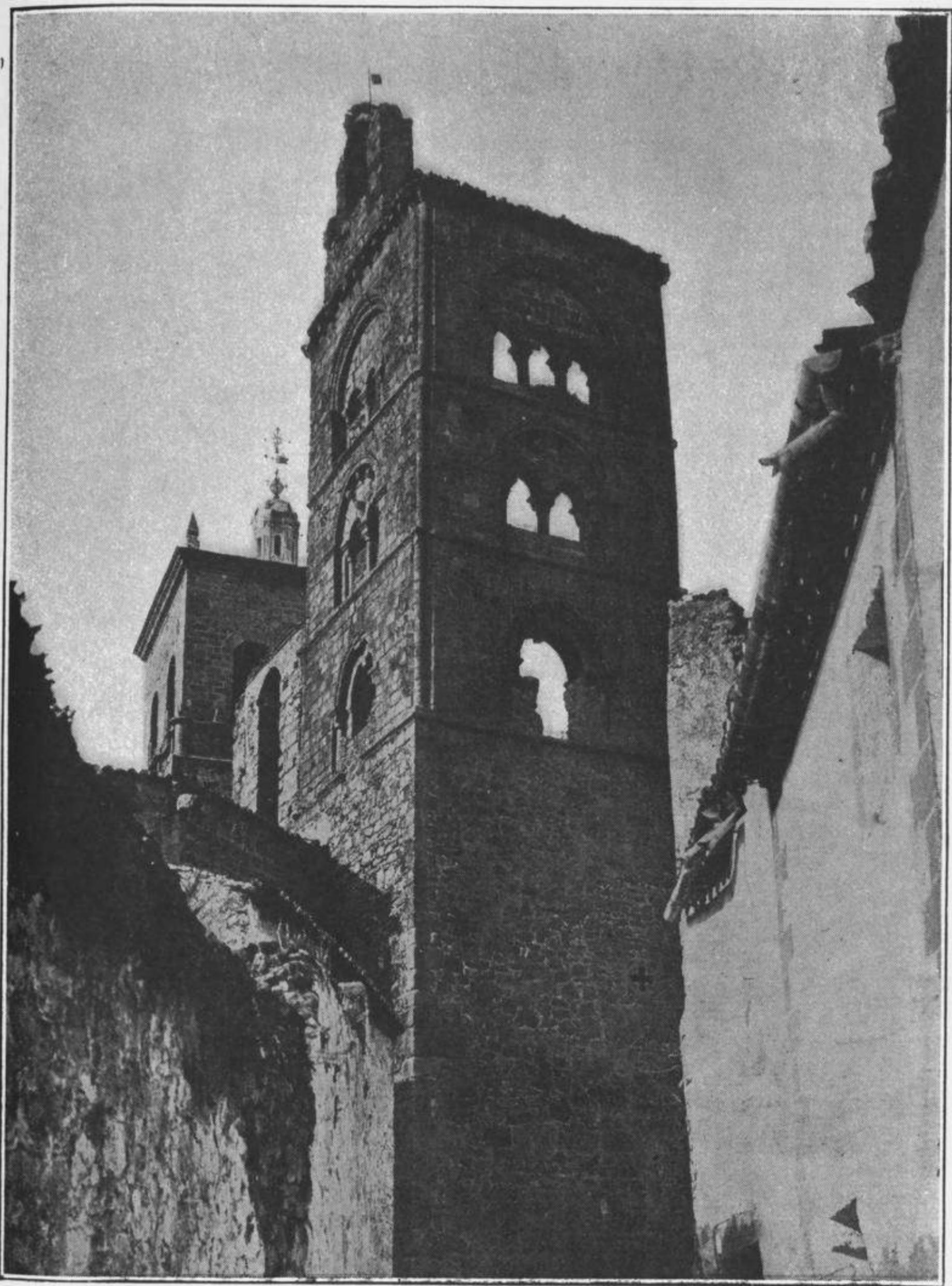
na hasta el 1232 por San Fernando; solar de claros linajes y cuna de hijos ilustres, como Diego García de Paredes, «el Hércules extremeño»; Francisco Pizarro, conquistador del Perú; Diego de Alvarado, de gloriosa memoria en Nueva España; Orellanas, Pizarros, Chaves, Loaisas, Carvajales, en armas, letras y leyes se distinguieron. La población está dividida en dos partes: la más antigua—*la Villa*—en lo alto del cerro, cercada por murallas con siete puertas; el castillo, al Este, «es grande y de poderosas defensas; en su parte más elevada, que debió ser alcázar, existen dos aljibes: el primero tiene su entrada por la plaza de armas del castillo, y el segundo por la de San Pablo; deben datar del siglo XIII, si no son obra algo posterior y de mudéjares». El castillo, como tantos otros, sería árabe; lo reconstruyeron los cristianos; hizo en él ampliaciones D. Alvaro de Luna en 1449, y sufrió mucho en 1808



Trujillo.—Palacio de los Duques de San Carlos.

y en la guerra civil. En esta parte están las casas de los viejos linajes (Chaves, Tapias, Altamiranos, Pizarros, Bejaranos). Es digna de visita la parroquial de Santiago; se atribuye el titular a Gregorio Fernández; la capilla de San Pedro fué terminada en 1586. El llamado mirador de las Jerónimas, es una bella torre morisca. La supuesta torre romana llamada Julia, es una preciosa ruina románica. La iglesia de Santa María la Mayor, en la calle de su nombre, gótica, quizá del XIII y de interés, con la portada occidental del XIV; el retablo mayor, con 21 tablas, tenido por obra de Fernando Gallego, pintor famoso de la segunda mitad del siglo XV; guarda además sepulcros de Carvajales, Vargas, Orellanas, etc.; la tumba del forzado García de Paredes, está inmediata a la puerta Sur. El camarín de la Virgen—la imagen desapareció en la francesada—tiene solería de azulejos del XVIII. En el ce-

menterio, en el panteón de los Marqueses de la Conquista, hay una estatua orante con el escudo de los Pizarros, llevada allí desde San Francisco, que se supone es la efigie del conquistador del Perú. Otras casas de interés pueden verse: la de «la Escalera», la núm. 3 de la calle de la Alberca, las de la plazuela de Santa María, etc. Fuera de murallas está la población moderna; son de notarse la casa de Sofraga; el palacio de los Condes de Quintanilla; el de los Orellana-Sotomayor; el de los Orellanas-Chaves, que hicieron dependencia suya la vieja «torre del Alfiler», edificada para conmemorar el título de ciudad otorgado por Juan II en 1432. La parroquial de San Martín (siglos xv-xvi), tiene, en la capilla del Cardenal Gaspar Cervantes, una bella pintura de la Adoración de los Reyes. Frente a esta iglesia está el palacio de los Condes del Puerto, Duques de San Carlos, que es hermoso ejemplar de

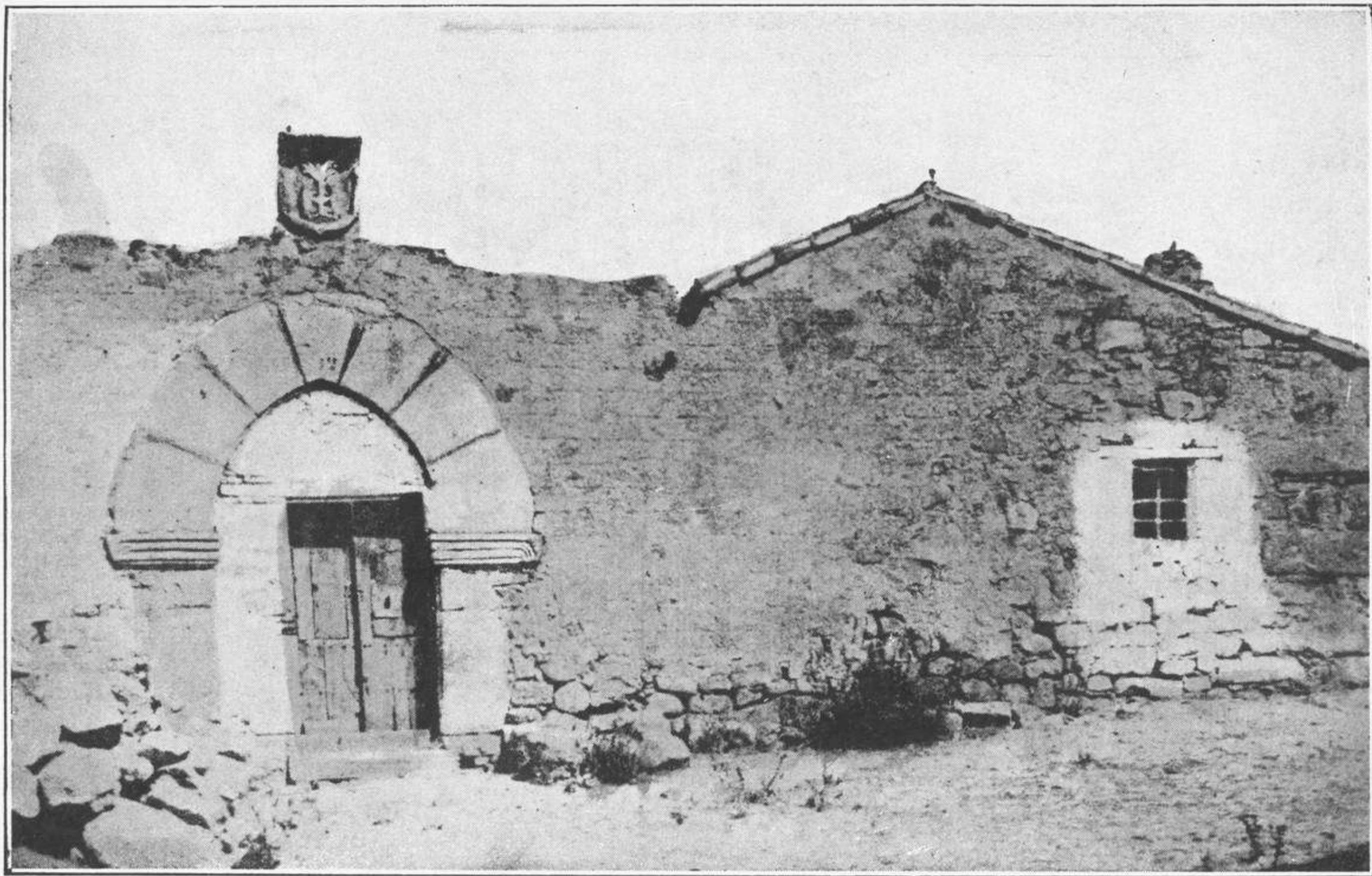


Trujillo.—Ruinas de la «Torre Julia»,

la arquitectura civil del siglo xvi, reinando ya Felipe II; su escalera está firmada: *Vera me fecit 1651*; es grande y noble el patio. En la misma plaza está el soberbio palacio de los Marqueses de la Conquista, del xvi, más ostentoso que el de San Carlos, con una bellísima colección de rejas. En la plazuela de Orellana, el palacio de don Juan de Orellana Pizarro. En la de San Francisco, la iglesia de este nombre, del siglo xvi, con claustro hermoso, muchos nobles enterramientos y una *Asunción* de la Virgen, de Cerezo. En el Campillo todavía se ve el rollo.

A unos 3 kilómetros de Trujillo se atraviesa Puerto de Santa Cruz, después Villamesías, Miajadas, cerca del río Búrdalo (que separa las provincias de Cáceres y Badajoz), San Pedro de Mérida, y dejando a la derecha a Trujillanos; apenas pasada la señal del kilómetro 373, se llega a

Mérida MÉRIDA: está asentada sobre las colinas de la margen derecha del Guadiana, en otro tiempo mucho más caudaloso. Hacia el año 25, antes de Cristo, Augusto ordenó a su legado Publio Carisio, que fundase la colonia Emérita como premio a los licenciados de las legiones V^a y X^a. Marco Agripa, vencedor de los cántabros, debió contribuir intensamente a la fundación. Fué Mérida capital de la Lusitania, y de convento jurídico, tuvo colegio sacerdotal y acuñó moneda. El cristianismo logró preponderancia, fué sede metropolitana y reunió concilios; su patrona Santa Eulalia sufrió martirio en el año 304. Fué desde 468 de godos, corte del rey Agila y capital de una de las seis provincias de España; siendo de notar el influjo que aquí tuvo lo bizantino; aclamó por rey a San Hermenegildo; en 713 cayó en poder de Muza y fué lugar de retiro de Abde-rrahmen I; los mozárabes conserva-



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012 Trujillo.—Solar de Francisco Pizarro.

ron la Metropolitana, que Gelmírez trasladó a Santiago en 1120. En 1229 la conquistó Alfonso IX de León, y perteneció a la orden de Santiago hasta fines del siglo xv.

De tiempos prehistóricos se descubren dólmenes y sepulcros en las proximidades y se han hallado ídolos ibéricos y trozos de cerámica. Quedan pequeños restos de los muros romanos (por ejemplo, desde el puente al final de la calle de Atarazanas) y una puerta. Es imponente el puente sobre el Guadiana; en él pueden distinguirse dos partes: *augustea* bien conservada, la que forman los ocho arcos más cercanos a la ciudad; la segunda, *goda*, construída bajo Ervigio; el conjunto mide 785,50 metros, con 60 arcos. Modernamente, fué cortado por los franceses, y sufrió en las crecidas de 1603, 1860, 1876 y 1879. Es de las mayores obras de España. El puente sobre el Albarregas—125 metros—es también romano y apenas ha sido modificado.

Del soberbio acueducto de los Milagros (al NE.) quedan grandes ruinas: mide más de 800 metros y 25 es su altura máxima; dícese que su nombre fué dado por la admiración que causa su equilibrio; superior sería el de San Lázaro, casi destruído. El llamado «Arco de Trajano», sorprende por sus recias dovelas y su altura, 14,97 metros. El supuesto templo de Júpiter, con sus columnatas corintias de gran elevación (8 metros). El anfiteatro no es de grandes dimensiones ni rico; no así el teatro, sin rival entre los conocidos del Imperio romano, descubierto en estos últimos años casi por completo; fué construído por Agripa, el año 24, antes de Cristo, y reconstruída su escena bajo Adriano, según se cree. El Circo está por explorar. Son espléndidos los fragmentos arquitectónicos que, superpuestos, sirven de enorme pedestal a la estatua de Santa Eulalia, sobre un ara dedicada a la Concordia. Restos

del templo de Marte hacen de pórtico a la capilla levantada donde sufrió martirio la misma Santa. Romanos son también los restos del edificio cristiano descubierto en 1916, con dos importantísimas salas con frescos de figuras aisladas, restos de mármoles, alabastro y mosaicos, que revelan suntuosidad grande en la edificación.

A 5 y a 15 kilómetros, respectivamente, se encuentran los pantanos de Cornalvo y de Carija, monumentales obras de ingeniería hidráulica romana.

De la época visigoda se ven numerosas memorias—columnas, lápidas, fragmentos decorativos—en el Alcázar, vulgarmente llamado *Conventual*, por haber sido de santiaguistas; es notable el aljibe árabe, con muchos elementos arquitectónicos godos y romanos, edificado por Abderrahmen II en 835.

El museo requiere una minuciosa visita, pues es rico en esculturas ro-

manas—tan bellas como la Ceres, varias alusivas al culto de Mitra, el Agripa, la Esfinge, el Mercurio, togados, cabezas, etc.—y en epigrafía. Su colección de fragmentos visigodos es la más importante de España.

Del XIII será seguramente la parte más antigua visible de la iglesia de Santa Eulalia, con una portada románica y otros muchos elementos góticos.

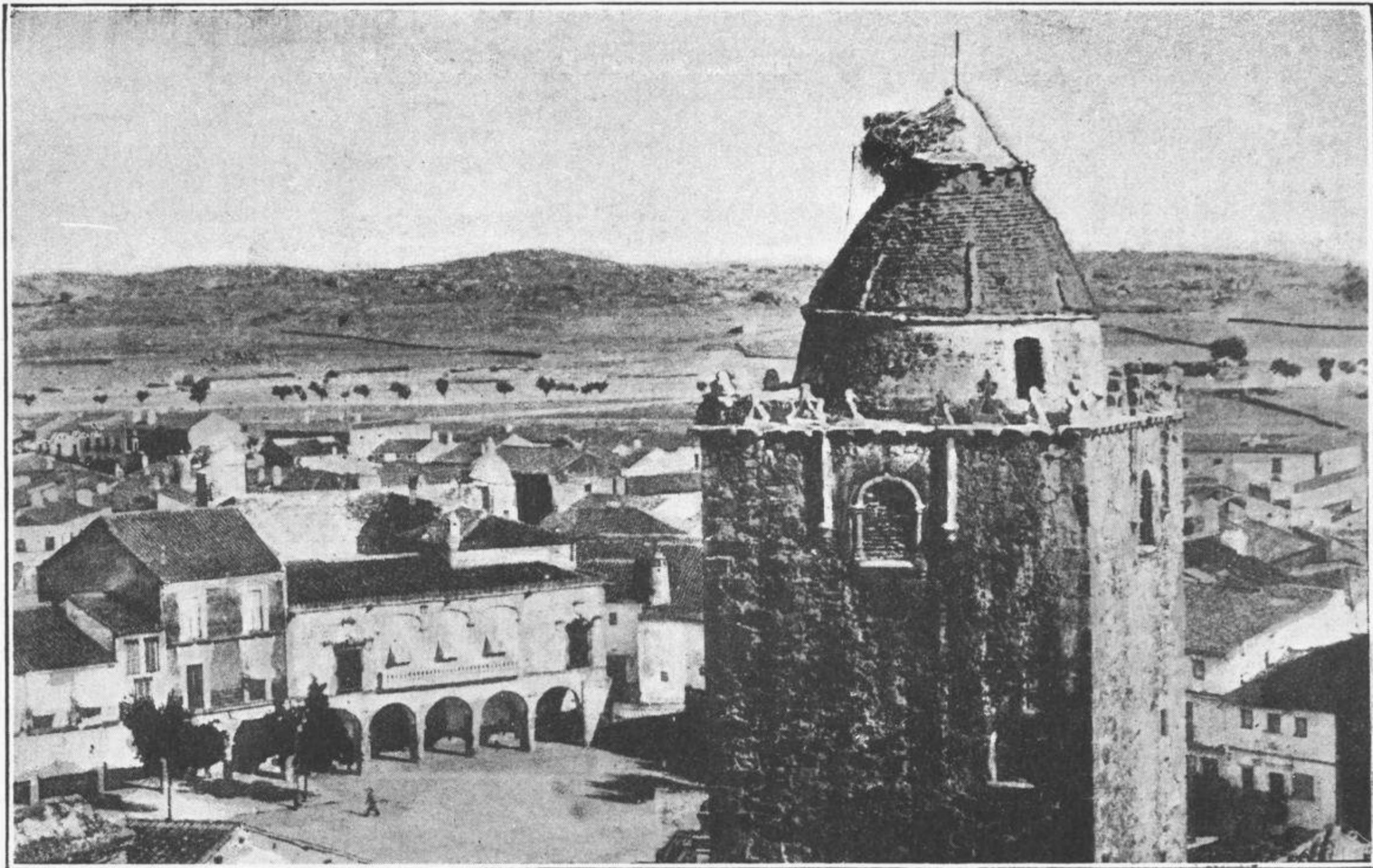
De tiempos más recientes, merece citarse el palacio del Duque de la Roca, del siglo XV.

A mitad de camino, entre Mérida y Almendralejo, por la carretera de Sevilla, kilómetro 16, se encuentra Torremejía, con memorias romanas.

En el kilómetro 28 se arriba a

Almendralejo

ALMENDRALEJO está en el centro de una fértil campiña, en la comarca más feraz de la llamada Andalucía baja, aunque pertenece a Extremadura,



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012 Trujillo.—Torre del Alfiler.

provincia de Badajoz. Fué fundada hacia 1222 por unos labradores de Mérida, y después encomienda santiaguista; en tiempos antiguos, como toda la región, estuvo muy poblada; en 1848 se encontró en su término el gran disco de plata del emperador Teodosio. Sus monumentos de mayor interés son: la parroquia de Nuestra Señora de la Purificación, construída en 1539 por Salvador Muñoz, natural y vecino de Mérida, y Francisco Morate, de Zafra; y el palacio del Marqués de Monsalud, edificado cuando mediaba el siglo XVIII, por el primero que llevó el título, otorgado en 1762; es admirable la ornamentada esquina con escudos de ricos lambrequines, uno de los más bellos ángulos de la arquitectura barroca española. La Plaza Mayor guarda dos memorias de alto valor de evocación: en la casa que lleva el número 19 nació, el 23 de mayo de 1809, el gran poeta de nuestro romanticismo José de Espronce-

da; y en la que ostenta el 6 nació en 1821 doña Carolina Coronado, quien, con la Avellaneda y Rosalía de Castro, forma la trinidad poética femenina del siglo XIX español.

De Almendralejo se puede ir a Alanje, renombrados baños desde la época romana, de la que conserva edificios termales, todavía en uso.

En el kilómetro 43 se llega a

VILLAFRANCA DE LOS BARROS, que está en el centro del grande anfiteatro formado por las sierras de Alanje, Hornachos y Fuente del Maestre; el terreno es arcilloso, de donde su nombre, y su industria antiquísima, que inunda a España de botijos y macetas. Fué población romana con el nombre de Perceiana; se hallan de esto numerosos vestigios, y en su término han aparecido muchas lápidas y gran cantidad de fragmentos de cerámica con estampillas de alfareros. Son edificios de algún interés la parroquial de Nues-

tra Señora del Valle, construída en el siglo xiv por los santiaguistas, con hermosa portada y rico retablo de escultura, y la ermita de Nuestra Señora de la Coronada, edificación del xv, renovada en el xviii; hízose el camarín en 1740, y su retablo en 1743 por el escultor Francisco Valero.

Pasado el kilómetro 57 está el pueblo de

LOS SANTOS DE MAIMONA dícese que es la población romana de Segeda Augurina; hay ruinas de una fortaleza, vestigios de calzada y una lápida en la puerta de la parroquial, que parecen confirmar el origen; fué encomienda santiaguista, de la que en 1887 un viajero describe restos importantes—pórtico, patio y torreón—. En la iglesia parroquial de Nuestra Señora de los Ángeles, edificada en el siglo xvi, con bóvedas de crucería y una bella portada renaciente, se atribuye a Zurbarán el cuadro de la Vir-

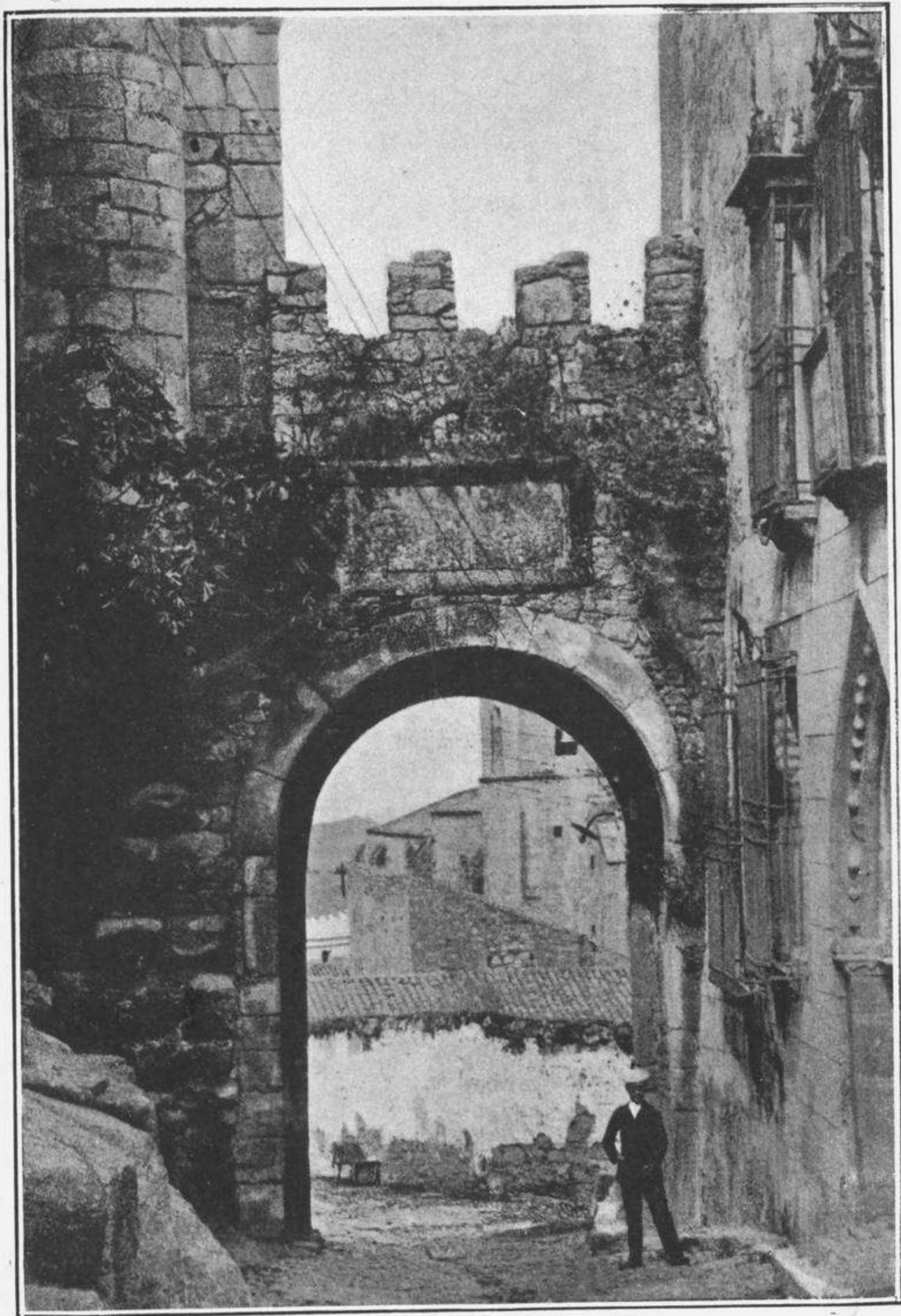
gen de las Angustias. A 2 kilómetros está la ermita de Nuestra Señora de la Estrella, con gracioso pórtico exterior.

Desde los Santos puede el viajero ir a Zafra, que está a 8 kilómetros a la derecha y es visita grata por ser ciudad monumental apenas conocida.

En el kilómetro 75, Calzadilla de los Barros, a la derecha.

**Fuente
de
Cantos**

FUENTE DE CANTOS, en el kilómetro 81, suena en la Historia por ser patria del gran pintor de los frailes Francisco de Zurbarán, que nació el día 10 de noviembre de 1598. La iglesia parroquial de Nuestra Señora de la Granada tiene dos torres: morisca una, y concluída en 1736 la otra. En el término se encuentran: la dehesa de Mejía, con restos de un edificio que para los románticos era, cual muchos, de Templarios, y el Cerro de los Castillejos, con vestigios de una ciudad antigua.



Trujillo.—Arco de Santiago.

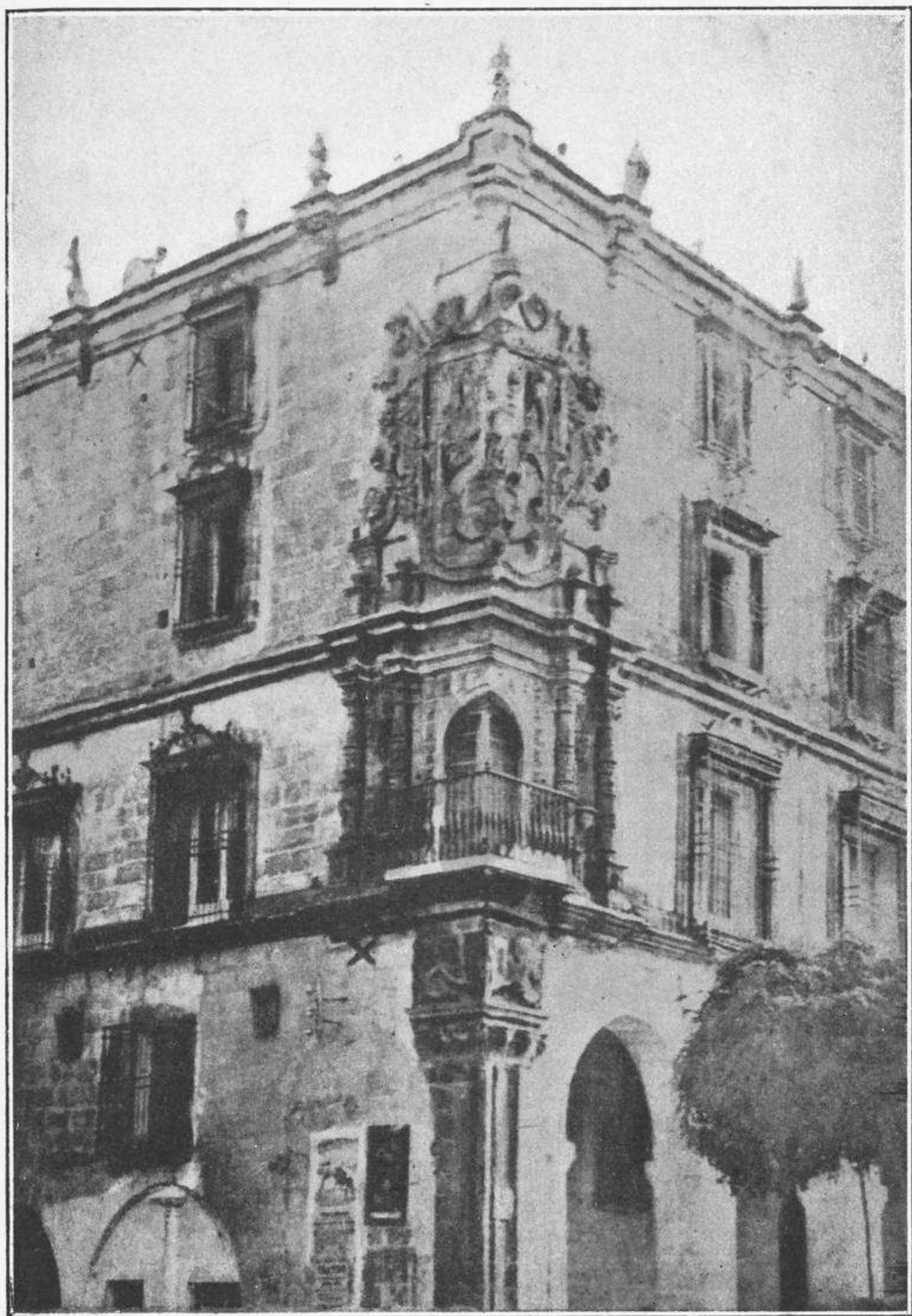
MONESTERIO es el último pueblo extremeño; su nombre es debido a un monasterio—según Madoz, de Templarios—del que se ven ruinas; «hallándose en diversos puntos losas azules y blancas, como las mejores de Génova». Es la antigua Curica romana; en tiempo de Plinio llevaba el sobrenombre de Contributa Julia, propio antes de Zafra, kilómetro 102.

A los 9 kilómetros se entra en la provincia de Huelva, pasando por SANTA OLALLA; el Ronquillo es ya Sevilla.

Poco antes de llegar a la venta del Culebrín, kilómetro 123,5, se acentúa el descenso del 7 por 100. Santa Olalla tuvo castillo fuerte, hoy en ruinas. «En Santa Olalla — escribe Ponz—empieza la Sierra Morena, y hasta el Ronquillo es un despoblado de 4 leguas, cubierto todo él de espesura» (y añade esto, que seguramente leyó Dumas): «hacia la mitad

de este camino hay un paraje que llaman el *Puerto de los ladrones*, y me pareció que no le falta circunstancia para llamarse así, según los lanceros que me han contado. El Ronquillo es lugar corto», sigue el descenso de 7 por 100 a 10 por 100: hay una subida pronunciada que tiene su fin en el kilómetro 163, y «de lo alto de la cuesta—volvamos al viajero del siglo XVIII—se presenta a la vista una inmensa llanura y gran parte del Reino de Sevilla: aspecto delicioso, que lo aumenta la vista de la misma ciudad y de su famosa Giralda. Toda la comitiva se alegró, como que iba a salir de entre montes y soledades acercándose a ciudad tan hermosa».

Itálica En el kilómetro 173 está la Pajanososa — cortijo de gran fama — y en el 189, las grandiosas ruinas del anfiteatro de Itálica y los demás vestigios de la insigne ciudad, cuna de



Trujillo.—Palacio de los Marqueses de la Conquista.

Emperadores. Las excavaciones de Itálica, quizá por ser de las primeras emprendidas en España, no han sido metódicas ni decisivo su resultado. El anfiteatro tenía cabida para unos 25.000 espectadores; en el centro de la arena se ha descubierto una construcción, probablemente para cuerdas de bestias. Los restos arqueológicos abundan en el término, a pesar de la secular explotación; se han encontrado muchos mosaicos y estatuas que Sevilla guarda celosamente. Queda al lugar la poesía de sus ruinas cantadas por Rodrigo Caro en la elegía inolvidable:

Estos, Fabio, ¡ay dolor! que ves ahora ,
Campos de soledad, mustio collado,
Fueron un tiempo Itálica famosa.

El pueblecillo de SANTIPONCE parece abrumado por las memorias de la cercana Itálica y las grandezas de Sevilla. Quizá futuras excavaciones

**Santi-
ponce**

logren frutos notables. En su término se halla el monasterio de Jerónimos de San Isidro del Campo, fundado por Guzmán *el Bueno*, está parte en ruinas; sus dos iglesias son curiosa suma artística de los siglos XIV al XVIII. El retablo mayor fué contratado con Juan Martínez Montañés, en 1609; a los lados están las orantes de Guzmán *el Bueno* y de su mujer, obras del mismo gran escultor, y sus sepulcros. En varias partes del monumento hay pinturas de interés, siendo las mejores los tableros de Santos alternando con lacerías en el patio; obras del siglo XV.

En la explanada que está delante del monasterio hay una alta columna con capitel corintio: es un mármol romano desenterrado, que en 1802 «se erigió en honor y triunfo de la Santa Cruz». Este singular monumento es como el emblema de todo el camino recorrido de Madrid a Sevilla: edifi-

cio *romano* destruído en la *Edad Media* por godos o por moros, elevado de nuevo en los tiempos modernos para monumento cristiano, sintetiza toda la historia de España.

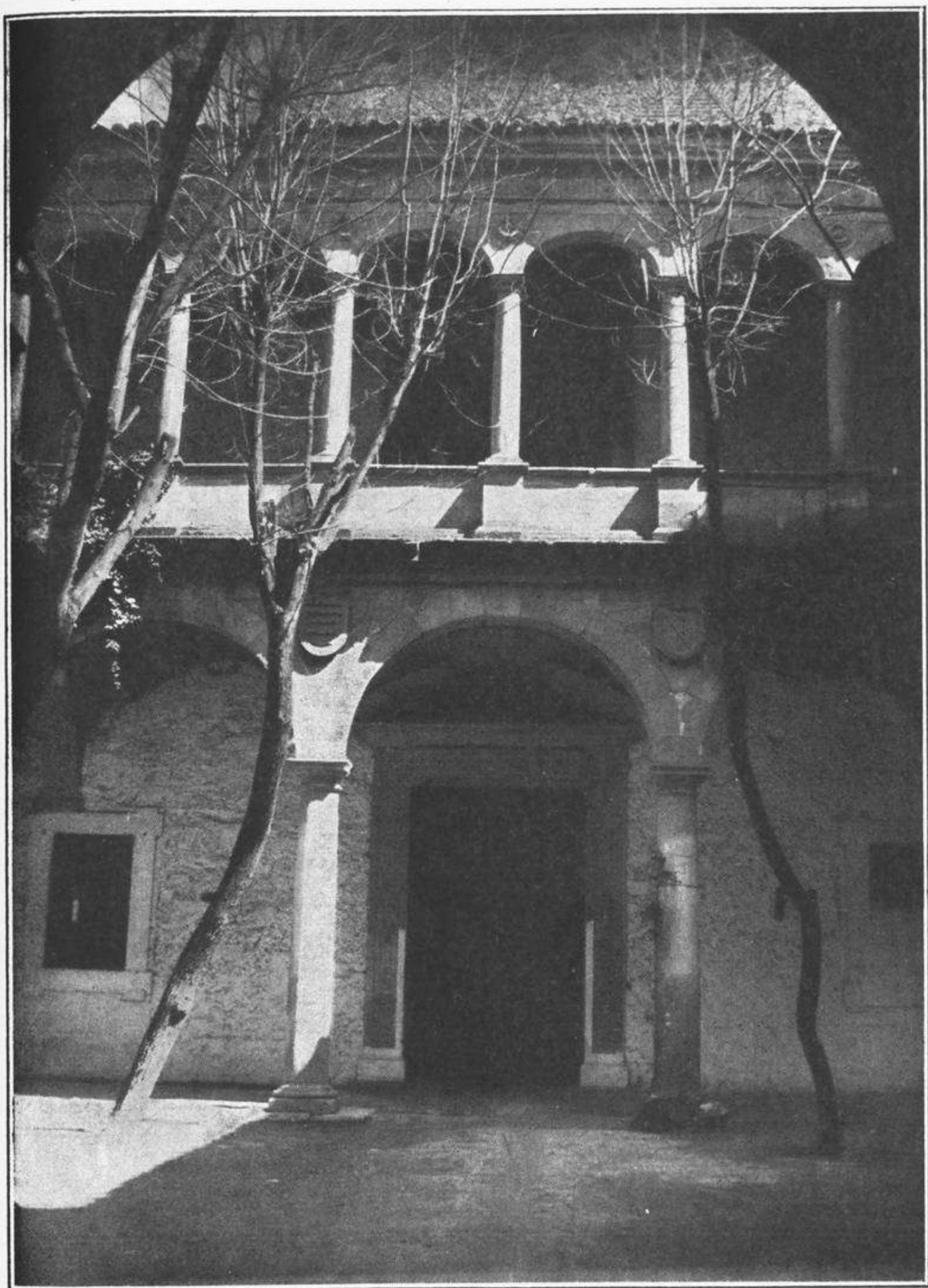
I. EXCURSIÓN A GUADALUPE.

Suele hacerse desde Oropesa, pasando por Puente del Arzobispo, aunque también puede irse desde Talavera o tomar a Trujillo por punto de partida camino de Logrosán.

GUADALUPE está en la región de las Villuercas, en donde se encuentra la mayor altitud del sistema Oretano (1.558 metros).

La excursión a Guadalupe brinda al viajero el más rico conjunto artístico que un monumento español puede presentar: sólo al Escorial es comparable; pero con ventaja, por la variedad, por el españolismo, y por que al arte y a las grandes memorias históricas junta Guadalupe el estar situa-

do en amenísimo y frondoso paraje. Desde el hallazgo de la Virgen, antes de 1330, los Reyes de Castilla, a porfía, favorecieron a Guadalupe. Alfonso XI le agradece la victoria del Salado, y los sucesores mostraron su generosidad con la casa jerónima: los acrecentamientos durante los siglos XIV al XVII fueron ininterrumpidos. A pesar de las vicisitudes adversas por que ha pasado, es todavía suma de los estilos imperantes en España, a partir de la baja Edad Media, y en ejemplos de grande perfección. Es el único monasterio español «que tiene un estilo arquitectónico propio». El cerco murado, el Templo y conjunto general, son del XIV; y del XV, lo más notable entre lo añadido. El claustro, único en el mundo y terminado en 1406, tiene un templete central de ladrillo y terracotta, obra de Fray Juan de Sevilla, en 1405. El claustro gótico mudéjar de la botica es de 1516-24. En el crucero del templo, cinco gran-



Trujillo.—Patio del Palacio de los Duques de San Carlos.

des rejas, de los rejeros dominicos Fray Francisco de Salamanca y Fray Juan de Avila (1510-14). La capilla mayor es casi toda ella del xvii, en sus comienzos (arquitectos: Gómez Mora y Vergara el Mozo). Los sepulcros reales y el Retablo son de Giraldo de Merlo, ayudado por el hijo del Greco, entre otros; los lienzos lado evangelio, de Vicente Carducho; los del lado epístola, de Eugenio Caxés. La Virgen parece románica. Sirve de Sagrario, el escritorio de Felipe II (1561). El camarín, suntuoso, tiene pinturas de Lucas Jordán. Es incalculable la riqueza en libros de coro y en ropas; sobre todo frontales del xiv al xviii. La sacristía (1638-47) y la capilla de San Jerónimo, ofrecen la serie de obras maestras de Zurbarán (1638-9); en la antesacristía está el admirable retrato del nuncio Milini, por Carreño; un tríptico de Adrián Isembrandt, donación de los Reyes Católicos, y un *Bautismo de Cristo*, de Juan de Flan-

des. De escultura son admirables los sepulcros de Fray Gonzalo de Illescas; en el claustro, labrado por Egas, según dibujo de Fray Juan de Segovia, y en la capilla de Santa Ana, las orantes de los Velascos, del mismo escultor; en la misma capilla está la pila de bronce, de Juan Francés (1402). La sala capitular tiene decoración pintada del xv, semejante a las mencionadas en San Isidro del Campo y castillo de Zafra. Pero esto y mucho más que de Guadalupe pudiera decirse, no es todo: quedan los recuerdos históricos. Allí están enterrados: D. Dinis de Portugal, hijo de los tristes amores de Inés de Castro; su mujer, hija de Enrique II de Castilla; el rey Enrique IV y su madre D.^a María; aquí comenzó la inquisición castellana, y se firmó el decreto de expulsión de los judíos; aquí, en fin, tuvieron lugar las vistas de Felipe II con el temerario rey D. Sebastián de Portugal. «Hay, además de tantas cosas ya fa-

mosas, un pueblo que él solo, en calles enteras, rampantes y pintorescas, es una visión auténtica del siglo XIV, pues el pueblo nació del Monasterio. En los alrededores, son deleitosos los molinos, la Granja de Mirabel y la de Valdefuentes, antiguas dependencias de la casa. Para que la visita a Guadalupe sea grata por todo, halla el viajero albergue en la hospedería del Monasterio, y, en ella, trato honrado y comida sabrosa, dentro de la sencillez.

II. EXCURSIÓN A PLASENCIA Y YUSTE.

El punto de partida puede ser Trujillo; aunque para Yuste sea más pintoresco el camino desde Navalморal de la Mata (vadeando el Tiétar) a Jarandilla — lugar interesante por el palacio del conde de Oropesa, que

alojó al Emperador —y desde allí cabalgar para, pasando por Cuacos, llegar al Monasterio.

PLASENCIA está situada sobre un cerro que el Jerte, de pintorescas riberras, aísla y defiende. Conserva parte del doble cinturón de sus murallas con 68 torres, restos del castillo y del acueducto medieval. Sus calles de nobles casas, dan a la ciudad aire de señorío. Es notable el palacio de Mirabel, de 1550, con un hermoso patio, y merecen visitarse, también, la casa de la Calle y el palacio del Deán.

La catedral es un conjunto formado por dos edificaciones: la catedral vieja es la parte de los pies, obra comenzada tal vez a fines del siglo XIII, y que en 1389 dirigía Juan Francés; con arte arcaizante, pues en la torre, en el claustro y en la planta hay reminiscencias románicas. La sala capitular es del XIII, de tipo románico salmanticense, y de más fina labor que las naves. La catedral nueva redú-



Trujillo.—Palacio de los Marqueses de Sofraga.

cese a la cabecera y crucero; por extraño caso sigue la planta románica; y es hermoso ejemplar del gótico del xvi; la altura de las bóvedas es muy grande; los pilares, esbeltísimos, y las nervaduras, de las más complicadas que pueden verse en España. Fueron maestros de la obra, Juan de Alava, Francisco de Colonia (1516), Alonso Covarrubias, Diego de Siloe y Rodrigo Gil de Hontañón, que la terminó. La portada N. o de las cadenas, es de órdenes superpuestos: debió de labrarla Alava; la S., que es plateresca, Covarrubias. El retablo mayor es de Gregorio Fernández (1626); la reja, de Celma (1604); la más notable obra de arte de toda la catedral, es la sillería del coro, en la que Rodrigo Alemán mostró su inagotable verbo satírico y la maestría de su gubia.

Además de la catedral, debencitarse las iglesias de San Vicente, gótica, y la de San Martín, que tiene un retablo documentado del divino Morales.

Pasado el río, está la ermita de San Lázaro, en la que hay un discutido retablo de azulejería talaverana, de San Crispín y San Crispiniano, fechado en 1590.

Desde aquí puede el turista dirigirse a unas ruinas que puebla la memoria del Emperador Carlos V: es lo que queda de la humilde casa jerónima que escogió para morir el César: Yuste.

Se llega a YUSTE después de atravesar terreno quebrado y de espléndida vegetación; está en la hondonada de una estribación de Gredos; de la alta sierra recibe las aguas que le fertilizan; sierra Jaranda «lo defiende de los vientos del Norte. Por la parte del Sur lo resguarda también de las miradas del mundo cierta suave colina». El Monasterio «aparece cercado de robles y sombreado más intensamente a la parte del Sur por una ver-

de cortina de corpulentos, piramidales olmos... Tan rica vegetación, tanta lujosa verdura, tan abrigada soledad y las austeras líneas de la Santa Casa, que destaca su mole, de un color gris de hoja seca, sobre la obscuridad del ramaje, contrastaban dulcemente con el áspero y desordenado panorama que se veía en torno». Carlos V entró en Yuste el 3 de febrero de 1557 y murió el 21 de setiembre de 1558; a la entrada, un fuerte escudo imperial ostenta la memoria.

La historia de Yuste comienza en los primeros años del siglo xv, con unos ermitaños que acabaron por depender de los jerónimos de Guisando. La iglesia es del xv, de una nave alta, de crucería. El edificio para comunidad, se terminó en 1554; adyacente quedó el más antiguo para noviciado, y por encargo del Emperador se construyó el llamado *Palacio*, reducido a cuatro grandes celdas; fué incendiado Yuste por los franceses

después de la batalla de Talavera, quemándose lo edificado en el siglo XVI—sólo ruinas quedaron del claustro plateresco—salvo el *Palacio*; de él, lo único bello, artísticamente, es el mirador, que da a un deleitoso jardín con fuente antigua de pilar y taza sostenida por niños; el Palacio tiene cuatro piezas: la de recibir, el dormitorio, el comedor y la cocina. La humildad del retiro del César hace comprender mejor su grandeza. Es la visita a Yuste, de las que más historia enseñan.

III. EXCURSIÓN A CÁCERES.

Se puede ir a CÁCERES desde Trujillo, 49 kilómetros, y desde Mérida, que dista 69 kilómetros.

Cáceres es otra de las ciudades españolas menos conocidas y de las que más merecen serlo; su aspecto



Ministerio de Educación, Cultura y Deporte 2012 Mérida, —Teatro Romano.

pintoresco es comparado por un viajero al que ofrece Toledo. Su barrio alto es todo él de palacios y casas nobles: el visitarlo es la evocación más completa del siglo xvi. La iglesia de Santa María, en la plaza, es gótica, de sabor románico los pilares de cabecera, y un magnífico retablo (1547) de Diego Guillén y Roque Bolduque, entalladores. En la de Santiago—gótica del xvi— es interesantísimo, también, el retablo contratado por Alonso Berruguete, y si no todo él de su propia mano, con partes tan suyas como el San Francisco recibiendo los estigmas. La arquitectura civil presenta al estudio el aljibe árabe, la casa mudéjar, la bellísima de los Golfines, la de las Veletas, la de los Solís, llamada del Sol por el del escudo; la de los Marqueses del Reino, con la Torre de las cigüeñas; la de los Condes de Torre-Mayoralgo y tantas otras que salen al paso del viajero solicitando su admiración; en

ninguna capital española se encuentran más mansiones blasonadas: casas e iglesias, en la quebrada topografía cacereña agrúpanse en calles de fuerte carácter, teniendo por fondo el severo paisaje de Extremadura, de olivos y encinares.

IV. EXCURSIÓN A ZAFRA.

Partiendo de los Santos de Maimona, a los ocho kilómetros se llega a ZAFRA: es ciudad olvidada, pero muy digna de conocerse. Está en un bello paraje, con la sierra de San Cristóbal al N. y la de Castellar al O. El más notable monumento es el Castillo, Palacio de los Duques de Feria. «Su imponente y majestuosa mole sorprende, y sus nueve altas torres, rectangulares unas y cilíndricas otras, y sus altos muros almenados, ofrecen un grandioso aspecto; comenzóse la

edificación en 1437, por D. Lorenzo Suárez de Figueroa: lo dice un rótulo, pero habrá que suponer una fortaleza anterior; en el xvi, al desaparecer los recelos de ataques y luchas, fué alterándose la fisonomía del Castillo y trocándose en palacio, con amplio y clásico patio, de mármol blanco, de principios del siglo xvii. Consérvase en el piso alto un bello techo de carpintería dorado. Dan carácter propio y muy gentil al edificio las galerías exteriores, de arcos rebajados del siglo xvi. El zócalo de la sala alta, en la gran torre circular, presenta una decoración pintada en el siglo xv, muy semejante a la del patio de San Isidro del Campo, en Santiponce. En esta torre hay una inscripción que reza que el *Alcázar fué terminado en 1443*. La iglesia aneja de Santa Marina es del xvii; hay en ella la estatua orante de Margarita Harinton. El convento de Santa Clara, con restos decorativos de gótico alemán en

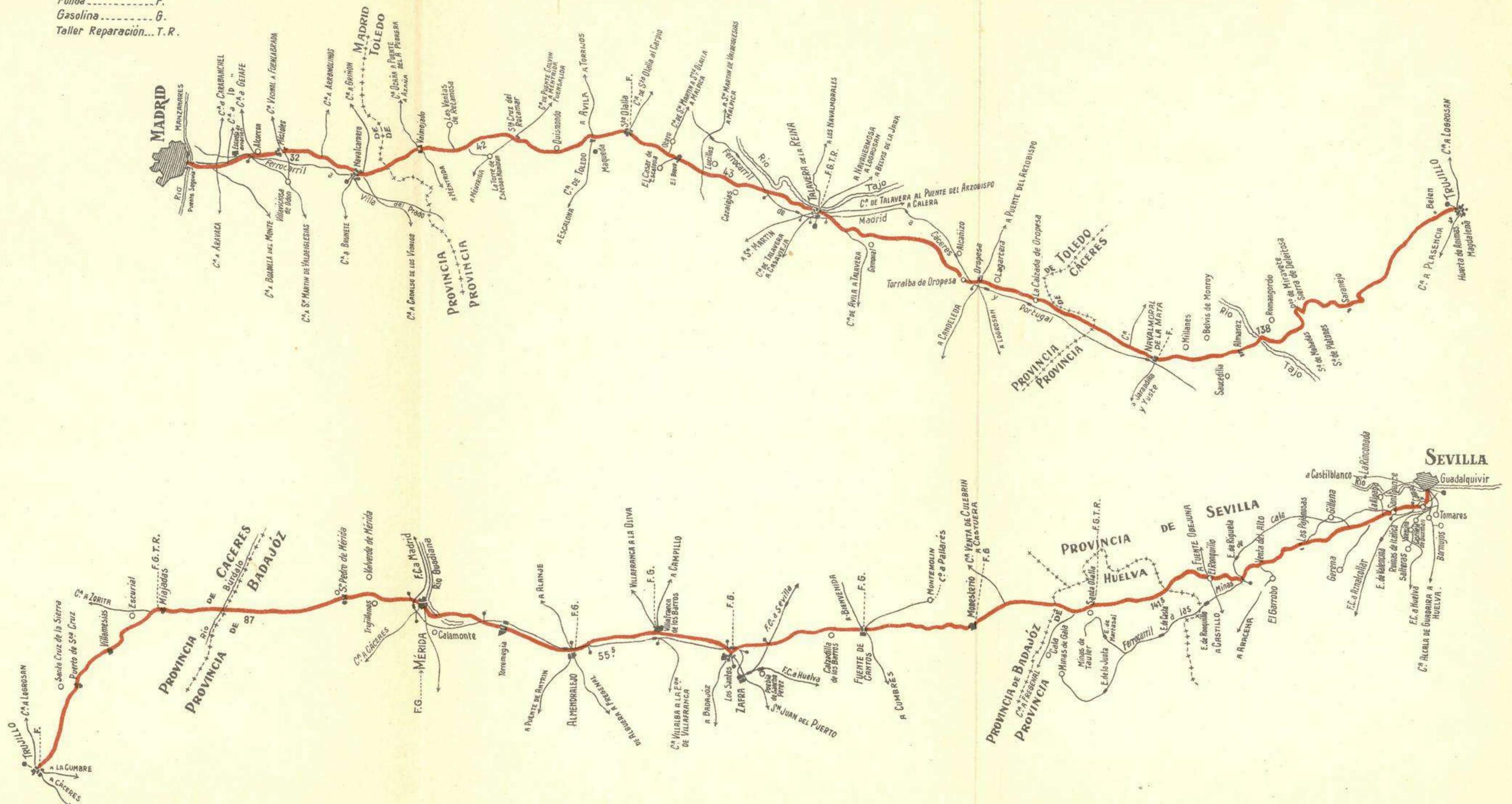


la portada, y en el interior, tres estatuas yacentes, de escuela de Egas; retablo de alabastro del xiv. En la Colegiata antigua de Santa María se guardan dos retablos: de Zurbarán el uno, con retratos de donadores, mandado hacer en 1644, y el otro de Valdés Leal, con dos cabezas de muertos soberbias, fechado en 1661. El mayor parece de Roldán, muy barroco. Es iglesia rica en orfebrería.

Además de los monumentos citados tiene Zafra numerosas casas señoriales, que dan a las calles de la población un noble empaque.

DISTANCIA ENTRE MADRID Y SEVILLA 539 Kms.

Carreteras
 Caminos Vecinales
 Ferrocarriles Estación Paso a nivel.
 Fonda F.
 Gasolina G.
 Taller Reparación... T.R.



INDICACIONES BIBLIOGRÁFICAS

Para quien desee hacer particular estudio de las poblaciones que figuran en este *Itinerario*, se ponen aquí algunas referencias bibliográficas, por orden alfabético de localidades.

ALCORCÓN.—Ponz: *Viaje por España*, VII, 2.^a ed., 1784, Carta I, párrafos 4-7.

C. de Peña Ramiro: *Itinerarios de España.*—*De Madrid a Guadalupe*, Revista crítica hispano-americana, 1917, n.º 2.

ALMENDRALEJO.—Ponz: Ob. cit.

ALMARAZ (Puente de).—Bartolomé de Villalba: *El peregrino curioso*, t. II [1580]. (Bibliófilos esps., XX, vol. 2.º)

Ponz: Ob. cit.

Llaguno.

CÁCERES.—Ponz: VIII, Carta III.

N. Díaz Pérez: *Extremadura*, 1887 de la col. «España: su naturaleza, arte...»

A. C. Floriano: *Guía de Cáceres*.

Idem: *El retablo de Santiago, de Cáceres*.

Marqués de Figueroa: *Impresión de una excursión a Mérida, Cáceres y Plasencia*, Bol. (1) XIII, p. 21.

(1) Abreviatura de *Boletín de la Sociedad española de excursiones*, Madrid.

Mérida: *Noticia del aljibe árabe de la casa de las Veletas, en Cáceres, y referencias a los de Montánches y Trujillo*, XXV, 225.

QUADALUPE.—Ponz: VI, Carta IV.

R. Cepeda: *Excursión al Santuario de Guadalupe*, Bol. V., 65-81.

Tormo: *El Monasterio de Guadalupe*, 1906.

Idem: *Monasterio de Guadalupe*, t.º 9.º de la Col. *El Arte en España*.

J. Acemel y S. Rubio: *Guía ilustrada del Monasterio de Nuestra Señora de Guadalupe*, Sevilla, 1912.

Idem: *El Maestro Egas en Guadalupe*, Bol. XX, 192.

Peña Ramiro: Art. cit.

ITÁLICA.—R. A. de los Ríos: *Memoria de excavaciones*.

Gestoso: *Sevilla monumental y artística*, t.º III.

A. Parladé, Conde de Aguiar: *Excavaciones en el anfiteatro de Itálica*, Memoria 1921.

MAQUEDA.—Cuadrado: *Recuerdos y bellezas de España*, t.º I.

M. Cervino: *Excursión a Torrijos, Maqueda y Escalona*, Bol. 1894, p. 217.

F. B. Navarro: *Fortalezas y castillos de Maqueda y Escalona*, Bol., III, 1-21.

Peña Ramiro: Art. cit.

MÉRIDA.—Ponz: VIII, Cartas IV y V.

Fita: *Excursión epigráfica de Monesterio a Mérida*, «Boletín de la Academia de la Historia», 1894, tomo XXV, págs. 31-55.

J. R. Mérida: *Excavaciones de Mérida*, Memoria 1916.

Idem: *Una casa-basílica romano-cristiana*, 1917.

Idem: *El Teatro de Mérida*, «Revista de Archivos, Bibliotecas y Museos».

M. Macías Liáñez: *Mérida monumental y artística*, 1913.

M. de Figueroa: Bol. cit.

MONESTERIO.—Fita: «Bol. A. de la H.ª» cit.

OROPESA.—Cuadrado: Ob. cit.

Mendizábal: *Una boda en Oropesa*, Bol. XIII, 13.

Peña Ramiro: art. cit.

PLASENCIA.—Ponz: VII, Carta V.

M. de Figueroa: Bol. cit.

J. Benavides: *Nota sobre los monumentos de Plasencia*, Bol. XIII, 40.

Lampérez: *La antigua sala capitular de la Catedral de Plasencia*, Bol. IX, 182.

SANTIPONCE.—Ponz.

Gestoso: Ob. cit.

TALAVERA DE LA REINA.—Ponz: VII, Carta I.

Cuadrado: Ob. cit.

TRUJILLO.—Ponz: VII, Carta VII.

Díaz Pérez: Ob. cit.

F. Acedo: *Guía de Trujillo*, Madrid [1913].

VILLAFRANCA DE LOS BARROS.—Díaz Pérez: Ob. cit.

J. Cascales y Muñoz: *Apuntes para la historia de Villafranca de los Barros*, Madrid, 1904.

YUSTE.—Ponz: VII, Carta VI.

P. A. Alarcón: *Una visita al Monasterio de Yuste*, pgs. 1-70, en el libro «Yuste y la sierra de Gredos», Madrid, 1919, publicado por la Comisaría Regia del Turismo.

ZAFRA.—Ponz: VIII, Carta V.